

# La Revolución Mexicana en la prensa revolucionaria de América del Sur, 1910-1914. ¿Una «Comuna» americana?

The Mexican Revolution in the revolutionary press of South America, 1910-1914. An American «Commune»?

PABLO GARRIDO GONZÁLEZ

Freie Universität Berlin - ANID

Pablog89@zedat.fu-berlin.de

<https://orcid.org/0000-0002-0550-094X>

---

## RESUMEN

*Este trabajo busca caracterizar la recepción, difusión y exégesis del magonismo y de la Revolución Mexicana entre los círculos anarquistas y revolucionarios del extremo sur del continente americano entre 1910 y 1914. Mediante el análisis de la literatura disponible y una selección de fuentes primarias representativas del movimiento anarquista y sindicalista en Argentina, Chile y Perú, se busca identificar las redes e intercambios que facilitaron la difusión del magonismo en la región. En segundo lugar, se describen las principales traducciones y polémicas, tanto nacionales como transnacionales, a propósito de la propaganda, análisis y vicisitudes de la revolución social en territorio mexicano.*

*Palabras clave:* Revolución Mexicana, anarquismo suramericano, magonismo, prensa revolucionaria.

## ABSTRACT

*This study aims to examine how Magonism and the Mexican Revolution were received, spread, and understood among anarchist and revolutionary groups in the southern part of the Americas from 1910 to 1914. The research focuses on the anarchist and syndicalist movements in Argentina, Chile, and Peru. It seeks*

**HISTÓRICA** XLIX.2 (2025): 189-227 / e-ISSN 2223-375X



<https://doi.org/10.18800/historica.202502.005>

*to identify the networks and interactions that contributed to the dissemination of Magonism in the region. Additionally, it describes the key translations and controversies, both local and international, related to the promotion, analysis, and challenges of the social revolution in Mexico.*

**Keywords:** Mexican Revolution, South American anarchism, Magonism, revolutionary press.

## INTRODUCCIÓN

El estallido de la revolución mexicana en noviembre de 1910 marcó el inicio de la primera revolución política triunfante del siglo XX en América. La situación de «anarquía» y desorganización interna generada por la sucesión de gobiernos, la extensión del conflicto armado a la totalidad del territorio y el reemplazo del antiguo régimen por uno de carácter revolucionario, nacional y antioligárquico repercutieron en la construcción cultural, identitaria y política del continente durante el resto del siglo.<sup>1</sup> Los influjos del conflicto sobre la opinión continental fueron diversos. La revolución generó evaluaciones divergentes sobre sus características y proyecciones entre los medios de información. Inicialmente, los revolucionarios apelaron a algunas ideas propias del ideario liberal republicano para justificar la guerra contra el porfirismo; no obstante, el faccionalismo interno y la extensión de la guerra fueron las características más destacadas por los observadores. Las imágenes de la carnicería en los campos de batalla, la extensión del bandolerismo y el anuncio casi cotidiano de una nueva insurrección marcaron el principio de una década marcada por las incertidumbres de una ola de violencia y agitación revolucionaria sin precedentes en la historia independiente de la región.<sup>2</sup>

La Revolución fue un acontecimiento de contornos heterogéneos que coincidió con el estancamiento de las repúblicas oligárquicas y dictaduras

<sup>1</sup> Santana 2007: 103-127; Rinke 2017: 5-7.

<sup>2</sup> Knight 2015: 100-103.

militares modernizadoras de origen decimonónico que predominaban en el continente. Después de 1910, proliferaron discursos políticos y ensayos sociales —como el antirreelecciónismo, el villismo y el cardenismo— que impugnaron directamente el orden republicano vigente desde el siglo XIX.<sup>3</sup> Entre las alternativas políticas y revolucionarias que pugnaron por hacerse con el poder, destacó el magonismo, grupo de origen liberal y ascendiente anárquico organizado en torno al Partido Liberal Mexicano (PLM), que añadió un componente económico-social, redistributivo y una orientación clasista a los discursos de reforma administrativa y ampliación de derechos políticos que inspiraron al maderismo.<sup>4</sup>

Para 1910, año de la insurrección contra Porfirio Díaz, los hermanos Magón y el PLM llevaban años agitando el método insurreccional y el comunismo agrario entre campesinos. La organización, con una directiva exiliada en los EE. UU., se lanzó sin éxito a la lucha armada en 1908; no obstante, tras el alzamiento maderista, el PLM aprovechó el animó insurreccional, denunciando las tendencias burguesas del movimiento, distanciándose de las demandas antirreelecciónistas y acusando a los caudillos de haber abandonado las reivindicaciones *sociales* para limitar sus objetivos a una reforma *política* reducida al cambio de gobierno. Si bien el PLM y el liderazgo de Magón perdieron progresivamente su influencia en México después de 1908, la labor de propaganda y agitación anárquica se mantuvo insistentemente durante los años que siguieron al porfirismo, configurando una corriente de denuncia contra los distintos liderazgos políticos que pugnaron por el mando del país los años siguientes.<sup>5</sup>

Desde las páginas de *Regeneración*, periódico oficial del PLM editado en los Estados Unidos, se agitó una campaña contra el porfirismo y los gobiernos que lo sucedieron, sostenida en el envío de artículos, informaciones y cartas a los círculos y medios de difusión ácrata de América y Europa, esfuerzo inicialmente encabezado por Práxedis Guerrero hasta su muerte en 1910. Este ejercicio de propaganda transformó la revolución

<sup>3</sup> Rojas 2021: 31-32.

<sup>4</sup> Gómez Revuelta 2019: 63-64.

<sup>5</sup> Bartra y Barrera 2018: 244; Bartra 1977: 30-33.

política maderista en una lucha abierta contra la propiedad y la autoridad, insertando a los rebeldes mexicanos en el entramado mundial de publicaciones ácratas del periodo, aumentando el alcance geográfico de la publicación y diversificando sus lectores en todo el mundo.<sup>6</sup> Esta prensa difundió una versión de los sucesos que reivindicó la Revolución como un acontecimiento referencial y capaz de influir sobre el movimiento proletario mundial, empujado por una campaña que buscó la solidaridad y el apoyo pecuniario de los grupos afines en otras regiones. El periódico liberal y diversas cartas enviadas por el propio Ricardo Flores Magón y otros *pelemistas* fueron las primeras y muchas veces únicas informaciones sobre los avatares de los campos de batalla, esparciendo una versión de los acontecimientos que destacaba su carácter social, la filiación comunista-anárquica y extracción indígena de algunos liderazgos, además de mostrar una exitosa penetración de la propaganda entre los sectores más avanzados y radicales del movimiento.<sup>7</sup>

A través del envío de ejemplares de *Regeneración*, el intercambio de misivas, comunicaciones y proclamas enviados a medios afines, el PLM convocó a los trabajadores de Europa, Estados Unidos, Centro y Sur América a cooperar materialmente con los esfuerzos de guerra y la publicación del periódico, incitándolos a iniciar procesos encaminados a la revolución social en sus propios países bajo el entendido de que los enemigos seculares de los pobres mexicanos —el capital, el Estado y la Iglesia— eran también enemigos del proletariado universal. La revolución fue difundida como la expresión local de una lucha mundial originada en las desigualdades sociales y fundada en los ideales del comunismo anárquico. Pese a su sentido global, también fueron reivindicadas un conjunto de particularidades que destacaron el sentido ejemplificador y referencial que adquirían los acontecimientos en el contexto americano. El carácter social de la lucha en los campos mexicanos se expresó en su contenido agrario, antioligárquico y el protagonismo asumido por el elemento indígena, también por el ejercicio de la acción directa y

<sup>6</sup> De la Torre Hernández 2022: 40-42.

<sup>7</sup> Doillon 2017: 9-17.

la organización de un régimen social comunalista que tocó algunos de los debates axiales del desarrollo político, social y económico del conjunto de países latinoamericanos en general y del pensamiento anarquista y socialista revolucionario en particular.<sup>8</sup>

En los últimos años, la historiografía sobre el anarquismo ha vivido un giro transnacional, reconociendo los orígenes europeos de la teoría y su diseminación por todo el mundo mediante fenómenos propios del proceso de globalización al finalizar el siglo XIX.<sup>9</sup> La literatura sobre estas ideas en América del Sur reconoce el origen foráneo de las fuentes intelectuales y tradiciones políticas que se extendieron bajo etiquetas como el socialismo revolucionario, comunismo ácrata o anarquismo por toda la región durante las décadas finales del siglo XIX y los primeros lustros del siglo XX. A pesar de su origen extranjero, estas ideas se extendieron y produjeron versiones locales del ideario anarquista, que permitieron corresponder la teoría con las realidades específicas de cada territorio.<sup>10</sup> Si bien los últimos años han aparecido trabajos que reconocen este giro,<sup>11</sup> la narrativa dominante en los estudios sobre el tópico sigue considerando al anarquismo como un «mosaico de expresiones nacionales», primando un verdadero «nacionalismo metodológico» que ha tendido a dejar en segundo plano las características transnacionales de la irrupción, expansión y desarrollo de las ideas y formas de organización anarquista en el continente.<sup>12</sup>

<sup>8</sup> Las campañas internacionales del magonismo y la recepción extranjera del proyecto anarquista han sido trabajadas para el caso europeo y norteamericano por Javier Torres (2013, 2014). Sobre el mismo asunto, también resulta relevante el artículo de Marco Antonio Samaniego López, «Precursoras de la revolución mundial» (Samaniego López, 2021: 241-274). Otros han destacado el carácter transnacional de la experiencia magonista en el exilio, facilitando contactos con asociaciones de alcance internacional que contribuyeron a la expansión de la propaganda liberal entre los trabajadores norteamericanos, centroamericanos y caribeños. (véase Weber 2016: 188-226; Barrera 2011; Shaffer 2020, 2010). Sobre la reivindicación indigenista y la política del PLM entre el campesinado, resulta interesante el trabajo de Shawn (2015: 243-260).

<sup>9</sup> Bantman y Altena 2015: 5-9.

<sup>10</sup> Rama y Capelletti 1990; Tarcus 2016.

<sup>11</sup> Savala 2022; Margarucci y Godoy 2018; Fernández 2020.

<sup>12</sup> Margarucci 2020: 264.

La bibliografía sobre las influencias del magonismo y la Revolución Mexicana en América del Sur presenta un panorama similar. Los estudios disponibles abordan los casos nacionales de Argentina, Brasil y Uruguay, destacando el papel de medios con circulación regional como *La Protesta* y *La Acción Obrera* de Buenos Aires y de destacados personeros del anarquismo y el sindicalismo revolucionario rioplatense en la difusión del magonismo y sus principales proclamas internacionales, sobre todo después de 1911. La atención prestada a la revolución también varió de un país a otro. En Brasil, por ejemplo, se habría privilegiado una difusión más bien informativa, que suscribió a las proclamas y adhirió a las campañas sin profundizar en una exégesis de la experiencia. Un punto interesante a constatar es la existencia de toda una red de informaciones alternativa a la prensa tradicional, basada en el intercambio de misivas, proclamas, folletos y la práctica del «canje», que da cuenta de una escena regional libertaria con un léxico, autores e ideas más o menos compartidas, conectada con las grandes polémicas del movimiento ácrata global y con la capacidad de recibir informaciones de primera mano desde el lugar de los hechos gracias a la labor de corresponsales habituales y viajeros improvisados. Si bien el pivote de la propaganda magonista en América del Sur fue el periódico argentino *La Protesta*, medios como *¡Tierra!* de La Habana y el propio *Regeneración* contribuyeron a diversificar las fuentes informativas demostrando el alcance geográfico de las redes en la región. Las informaciones también fueron casi siempre fragmentadas y estuvieron cruzadas por versiones parciales, polémicas y muchas veces antagónicas sobre el curso y pormenores de la experiencia comunista agraria en México.<sup>13</sup>

El magonismo fue una corriente política de alcance global que se encargó de difundir su ideario y una versión particular de la revolución que impactó con distintas intensidades en el variopinto escenario de organizaciones, centros de estudio, sindicatos y medios de prensa que adscribían a la familia ideológica comunista libertaria y sus vertientes sindicalistas tanto en América como en Europa. La propaganda animó un debate sobre las dimensiones modélicas de la experiencia, la naturaleza

<sup>13</sup> Gámez Chávez 2015; Yankelevich 2000; Da Silva 2010: 1-17; Rama 1957: 161-186.

de la revolución social en el continente americano y las características de la emancipación proletaria a nivel mundial. No obstante, surgieron interpretaciones particulares en cada territorio que configuraron una polémica sobre las proyecciones reales del movimiento fuera de México. Cuestiones como el contenido agrario y la extracción indígena de los revolucionarios, las pretensiones políticas de sus liderazgos y los métodos de la acción directa fueron motivo de examen, crítica y discusión sin que existiese una sola manera de aquilatar la importancia de estos hechos. Influidos por la propaganda y seguros de estar asistiendo a la primera revolución social del siglo XX, los medios obreros de esta parte del mundo polemizaron abiertamente sobre las causas, características y proyecciones de una experiencia que se transformó en objeto de análisis y estudio.

Considerando lo anterior, parece válido preguntarse: ¿cuáles fueron las características que tuvo la recepción del magonismo y la revolución mexicana entre los círculos obreros revolucionarios de Sudamérica? Para contestar esta pregunta, las siguientes páginas caracterizan la recepción, difusión y exégesis del magonismo y la Revolución Mexicana entre los grupos anarquistas y revolucionarios del extremo sur del continente americano entre 1910 y 1914. Mediante el análisis de la literatura disponible y una selección de fuentes primarias representativas del movimiento anarquista y sindicalista en Argentina, Chile y Perú, se busca identificar las redes e intercambios que facilitaron la difusión del magonismo en la región. Por otra parte, se pretende describir las principales traducciones, polémicas nacionales y debates transnacionales a propósito de la propaganda, análisis y vicisitudes de la revolución social en territorio mexicano. Este trabajo postula que la interpretación de los sucesos estuvo cruzada por algunos de los grandes temas del movimiento libertario a nivel global, generando un debate sobre las perspectivas sociales o políticas del proceso. Sin embargo, el protagonismo que asumieron cuestiones como la propiedad agraria, el elemento indígena y el despliegue de la acción directa dieron un sentido distinto al debate sudamericano, que además de reproducir la discusión global alentada por los medios pelemistas, también tendió a ver en el proceso algunos fenómenos, dinámicas y grupos sociales que se asemejaban a la realidad de sus propios territorios.

Este trabajo está dividido en dos secciones. Un primer apartado repasa las redes e intercambios registrados entre la prensa anarquista/sindicalista de la región y los grupos revolucionarios mexicanos, reparando en la recepción, difusión e interpretación del proceso desde los grupos suramericanos. Una segunda parte revisa las distintas polémicas a propósito de la diversificación de fuentes informativas sobre el rumbo de la revolución mexicana en general y el rol del PLM en la misma. El ejercicio enfatiza las divergencias interpretativas surgidas entre los grupos y medios de propaganda en los países mencionados, poniendo especial atención en los agentes informativos que facilitaron la aparición de lecturas divergentes y la producción de textos reflexivos sobre los acontecimientos.

**AL ENCUENTRO CON LA UTOPIA. RECEPCIÓN E INTERPRETACIÓN  
DE LA REVOLUCIÓN SOCIAL MEXICANA EN LA PRENSA OBRERA-  
REVOLUCIONARIA SURAMERICANA (1910-1912)**

El «Manifiesto a todos los trabajadores del mundo» publicado en abril de 1911 por el Partido Liberal Mexicano fue enfático en señalar los fines expropiadores y antipolíticos que inspiraban al movimiento, su oposición a la facción maderista y su rechazo total a las ideas antirreelecciónistas. Con el fin de la dictadura porfirista cerca, los *pelemistas* proclamaban que México estaba por transformarse en

[...] el primer acto de la gran tragedia universal que bien pronto tendrá por escenario la superficie toda del planeta, y cuyo acto final será el triunfo de la fórmula generosa Libertad, Igualdad, Fraternidad que las revoluciones políticas de la burguesía no han podido cristalizar en hechos, porque no se han atrevido a hacer pedazos la espina dorsal de la tiranía: capitalismo y autoritarismo.<sup>14</sup>

Con una afirmación semejante circulando entre los medios de propaganda libertaria, la renuncia de Porfirio Díaz el mes siguiente y la insistencia liberal en la lucha armada detrás de la consigna *¡Tierra y Libertad!* viraron la atención de los círculos revolucionarios de América del Sur

<sup>14</sup> Partido Liberal Mexicano. *Regeneración*, 8 de abril de 1911.

hacia México, transformado en escenario de la primera revolución social del siglo XX.

Para estos grupos, los nombres de Práxedis Guerrero, los hermanos Flores Magón y su periódico *Regeneración* ya eran conocidos gracias a las notas informativas y algunas de las proclamas del PLM obtenidas por el canje desde 1908, prestando una atención más bien fragmentada y episódica a los avatares de la lucha social en territorio mexicano.<sup>15</sup> No obstante, con la continuidad de las hostilidades y distintas informaciones que describían un estado de insurgencia que parecía no apagarse después de la dimisión de Díaz en mayo de 1911, la preocupación por los sucesos adquirió una nueva dimensión. Sin mucha más información inicial que otros periódicos, cortas notas cablegráficas y una que otra comunicación desde los Estados Unidos, los suramericanos se lanzaron a la tarea de interpretar lo que parecía ser el principio de la primera revolución comunista de América.

En Argentina, la tendencia revolucionaria del movimiento obrero se encontraba dividida en dos organizaciones diferentes. La Federación Obrera Regional Argentina (FORA) se adhería a los principios del comunismo anárquico mientras que la Confederación Obrera Regional Argentina (CORA) seguía el sindicalismo revolucionario. Si bien entre ambas existían diferencias de origen y finalidades, también hubo asuntos que acercaron las posiciones; por ejemplo, la promoción de la huelga revolucionaria, el apoliticismo de las organizaciones sindicales y los métodos de la acción directa.<sup>16</sup> Teniendo en cuenta estas coincidencias, ambas organizaciones prestaron una especial y entusiasta atención a los pormenores de la insurrección mexicana informados por *Regeneración*.

<sup>15</sup> En *La Protesta* de Buenos Aires, la difusión de la experiencia mexicana comenzó con la insurrección de 1908, iniciándose una primera campaña de solidaridad pecuniaria con el periódico *Regeneración* en 1910 (Yankelevich 2000). En Chile, el periódico *Luz y Vida* de Antofagasta dio cuenta del mismo movimiento, publicando la proclama «A los revolucionarios del mundo!» que informaba sobre los esfuerzos insurreccionales y la represión del gobierno de Díaz en la provincia de Chihuahua (véase: *Luz y Vida*, julio de 1908 y *Luz y Vida*, 9 de julio de 1909).

<sup>16</sup> Caruso 2016: 1-25; Belkin 2022.

El comité de *La Protesta* se comunicó directamente con Flores Magón para ofrecer su total solidaridad con el movimiento, fundando el Comité Pro Revolucionarios de México y sumándose a las campañas de apoyo financiero del periódico liberal.<sup>17</sup> La CORA hizo lo propio, publicando una parte de la carta de agradecimiento enviada por Magón en la que denunciaba la campaña de desinformación sostenida por la prensa burguesa mundial, interesada en difundir una imagen de civismo y paz después de la caída del porfiriato. Para el dirigente la situación era completamente distinta, dando cuenta de un estado de insurgencia permanente, expropiaciones masivas de tierras, la destrucción de fábricas y archivos de propiedad, la multiplicación de levantamientos armados y huelgas revolucionarias. También se expresaba sobre la crítica situación material de las fuerzas libertarias en la región, donde «sucede lo de siempre, no hay dinero para el fomento de la revolución». Más allá de las premuras, el llamado a los grupos en la Argentina y el resto de los países suramericanos era claro: agitar la propaganda, denunciar la campaña para silenciar los acontecimientos, practicar la solidaridad material con los rebeldes y protestar contra la persecución de la directiva liberal en los Estados Unidos.<sup>18</sup>

En Chile y Perú, parecen no haber existido contactos directos con Magón. En estos países, el movimiento libertario fue menor en número e influencia. Tampoco se registró una división clara entre anarco-comunistas y sindicalistas; de hecho, en estos territorios, ambas tendencias tendieron a compartir la misma prensa y medios de difusión sin registrar grandes divisiones hasta la aparición posterior de los Trabajadores Industriales del Mundo —o IWW por sus siglas en inglés—. Pese a estas particularidades, es necesario mencionar que la propaganda en estos países estaba plenamente inserta en el circuito internacional de publicaciones revolucionarias del periodo. Además de *Regeneración* y otros periódicos de habla hispana, las primeras informaciones sobre la revolución llegaron a estas regiones también a través de *La Protesta*.

<sup>17</sup> Flores Magón. *La Protesta*, 29 de agosto de 1911.

<sup>18</sup> *La Acción Obrera*, 7 de noviembre de 1911.

El periódico ocupó un lugar referencial entre los grupos de Lima y Santiago, quienes fundaron periódicos homónimos, de contenido y formato similares al editado en Buenos Aires. Sin embargo, comparada con la Argentina, la prensa ácrata en Chile y Perú era muchísimo más limitada, contando con menos publicaciones, de formatos más pequeños, tirajes más reducidos y periodizadas irregulares.<sup>19</sup>

Este es un factor que considerar al momento de analizar cuestiones como el número de artículos publicados y el espacio dedicado a la revolución en la prensa de cada país. No obstante, esto no pareció afectar el alcance geográfico de estos círculos que, por medio del canje, lograron enterarse de la información, transmitir las campañas de solidaridad y enviar su apoyo financiero al PLM. En definitiva, los orígenes de las informaciones fueron diversos y, al menos durante los primeros meses, apenas unas cuantas llegaron desde el lugar mismo de los acontecimientos.

En este escenario, los medios suramericanos realizaron una primera interpretación sobre los sucesos utilizando medios de difusión revolucionarios, cables publicados por la prensa tradicional y los mismos artículos y cartas escritos por los miembros del PLM. En el Perú, la noticia de nuevas insurrecciones y levantamientos fue tempranamente celebrada como el principio de una revolución política que se transformaba

<sup>19</sup> Según Max Nettlau, en 1910 la prensa revolucionaria de Buenos Aires publicó más folletos, periódicos y revistas que la de Barcelona, mientras que, en Chile y Perú, la situación del elemento revolucionario era completamente distinta (véase Nettlau 1927: 22-33). Las mismas cartas publicadas por *La Protesta* de Buenos Aires dan cuenta de las diferencias entre los territorios. Durante el año 1911, en todo Chile solo se editaban las publicaciones *Adelante* de la ciudad de Punta Arenas, *Luz y Vida* de Antofagasta y *La Protesta* de Santiago (véase: *La Protesta*, 2 de abril de 1912). En Lima, el grupo *La Protesta* comenzó a editar el periódico homónimo en 1911, el cual terminó transformándose en el único y más importante medio de difusión ácrata de la capital peruana después de 1912 (véase: *La Protesta*, 5 de enero de 1913). En ambos países, las comunicaciones enviadas por los corresponsales en terreno dan cuenta de un movimiento anarquista que, comparado con el de Buenos Aires, resultaba reducido en número y limitado en influencia. También es necesario consignar que en el Perú medios como *El Jornalero* y *La Protesta* dieron comparativamente más espacio a las notas de *Regeneración*, proclamas y comentarios vinculados con la Revolución que los periódicos chilenos. Véase también: Grez 2012: 151-154; Deshazo 2007: 197-199; Pareja 1978: 52-54; Delhom 2021: 367-381.

en social. *El Jornalero* de Trujillo informaba que ya se encontraban rumbo a México libertarios de todo el mundo para unirse a las huestes que luchaban contra Madero. La insurgencia demostraba que los objetivos profundos del movimiento iniciado en 1910 no estarían cumplidos hasta «destruir por completo la forma de gobierno existente, de la supresión del Estado, y del reparto de la tierra. No es un movimiento político, es la revolución social».<sup>20</sup>

Una visión más elaborada fue la de Glicerio Tassara, quien, utilizando como referencia las noticias venidas por el cable, prensa extranjera y medios anarquistas, concluía que «la revolución mexicana tiene una importancia incontestable». Las acciones de los rebeldes —la expropiación de la tierra y la abolición de la propiedad, la apertura de las cárceles y la ocupación de fábricas— demostraban que este movimiento no se trataba «solo de la resistencia pasiva contra el capitalismo y la autoridad: es su abolición misma, es el desconocimiento de todo gobierno político: es el comunismo industrial y agrario que se pone en práctica, y que ha de ser la piedra fundamental de la sociedad del porvenir». No obstante, el aspecto más destacado de la revolución era su honda raíz histórica. Los rebeldes mexicanos eran indígenas que, al igual que los peruanos, contaban con «una sólida base comunista en la tradición y en las costumbres» vigentes con anterioridad a la conquista española.<sup>21</sup>

Magón tenía una visión idealizada del indigenismo que se reflejó en su propaganda e influyó en las prácticas promovidas por el PLM entre sus ejércitos y comuneros.<sup>22</sup> Además de practicar el communalismo en la explotación agrícola, cuestiones como la elección de los jefes de unidades militares por medio del voto y la abolición del dinero gracias a la práctica del trueque dieron a la revolución un sentido social basado en el remplazo del orden burgués por el retorno de la organización social ancestral. Considerando que los medios obreros del Perú impulsaron una campaña constante por captar el apoyo del mundo rural,<sup>23</sup> este fue

<sup>20</sup> *El Jornalero*, 1 de junio de 1911.

<sup>21</sup> *La Protesta*, agosto de 1911.

<sup>22</sup> Shawn 2015.

<sup>23</sup> Margarucci 2019.

un asunto particularmente destacado por la prensa de este territorio, quienes vieron en los indígenas de la región andina exactamente la misma tendencia. Para *La Protesta* de Lima, entre las comunidades nativas de la región también prevalecían antiguas formas de organización social, producción agrícola e intercambio de carácter «comunista» heredadas del periodo incaico, demostrando que «entre las razas aborígenes del Perú y de México existen analogías de diverso orden», y que las condiciones de «servilismo humillante» que originaron la revolución entre los mexicanos eran iguales o peores que las sufridas por los peruanos.<sup>24</sup>

Los chilenos mostraron el mismo entusiasmo y resaltaron el carácter inédito que comenzaban a tomar los acontecimientos. *Luz y Vida* de Antofagasta, por ejemplo, denunció el silencio intencionado de la prensa burguesa y llamó a los trabajadores de la región chilena a solidarizar con el movimiento. Sin dar demasiados detalles, el periódico publicó una pequeña nota donde se destacaba que los revolucionarios no eran ejércitos tradicionales combatiendo por el poder político, sino trabajadores agitando el lema *Tierra y Libertad*. Se trataba «de una revolución social y no de una revolución política, que en el mejor de los casos no hacen más que cambiar un tirano por otro peor».<sup>25</sup> Para los editorialistas, la fundación de colonias, la expropiación masiva y el enfrentamiento armado en México demostraban que los ideales y métodos del anarquismo podían ser practicables también en otras latitudes. Para *Adelante*, de la sureña Punta Arenas, la revolución era el hito inaugural de un nuevo periodo en las batallas por la emancipación del proletariado, en que la lucha política quedaba superada de hecho por la aplicación del programa revolucionario, orientado a «socializar todas las fuentes y medios de producción expropiándolos de manos de los capitalistas detentores». Y agregaba:

El simple hecho de que las primeras medidas que los revolucionarios toman al apoderarse de una ciudad o un villorrio cualquiera, sean el de demoler las cárceles y destruir los archivos de propiedad dejando con esto la tierra a disposición del que la trabaja, demuestran claramente que lo que ayer

<sup>24</sup> Carrión, enero de 1912.

<sup>25</sup> Lumière, agosto de 1911.

se llamó utopías, que la sociedad soñada por los «locos» precursores de la Anarquía ha dejado de ser un delirio y que la vida libre de la comunidad libre sin amos, dioses, leyes ni gobernantes constituye la aspiración de los trabajadores, que a ella marchan denodados y audaces, firmes y conscientes seguros de triunfar porque en ellos estriba la gran fuerza colectiva.<sup>26</sup>

La difusión de los sucesos mexicanos fuera de la Argentina buscó exactamente los mismos fines: agitar las campañas de solidaridad con los rebeldes y reunir fondos para concurrir a su apoyo. Con el fin de apoyar a *Regeneración*, *La Protesta* de Lima publicó un inserto informando la apertura de suscripciones voluntarias para ir en ayuda de los revolucionarios y «contribuir a una renovación social hecha por los obreros mismos, en que el bienestar y la justicia se han de distribuir igualmente para todos».<sup>27</sup> Una iniciativa similar fue la sustentada por *El Productor* de Santiago, que ofreció a sus lectores números del periódico mexicano, además de organizar mítines de solidaridad en la capital y el puerto de Valparaíso con el fin de informar a los trabajadores en la propaganda liberal y enviar apoyo «moral y material» a los revolucionarios.<sup>28</sup>

En cambio, *La Protesta* de Buenos Aires privilegió la publicación de informativos copiados de *Regeneración*, artículos de Magón y distintas proclamas oficiales del PLM. Con esta información, el grupo describió la revolución mexicana como una de carácter «social», «agraria» y «expropiadora», destacando, al igual que sus pares suramericanos, el carácter referencial y los influjos que podría llegar a tener la insurrección sobre el proletariado mundial. Ante estas primeras informaciones, Juan Creaghe, antiguo miembro del periódico, viajó con destino a Los Ángeles para contactarse *in situ* con los miembros de *Regeneración*. Luego de veinte días en suelo mexicano, el doctor de origen irlandés publicó una *excitativa* dirigida a los anarquistas de Argentina, Uruguay y el mundo entero donde declaraba que México «debe la suerte de estar a la cabeza de esta hermosa revolución económica y agraria, a su condición económica

<sup>26</sup> Pibe, 10 de marzo de 1912.

<sup>27</sup> *La Protesta*, agosto de 1911.

<sup>28</sup> *El Productor*, febrero de 1913. Véase también «Movimiento social» y «Crónica de Valparaíso», ambos en *El Productor*, marzo de 1913.

desde la conquista española», donde la usurpación de la tierra «ha dado por el resultado que todos los parias estén ahora resueltos a hacerse de la tierra, sin importarles el sacrificio que sea necesario hacer. Todos sienten necesidad de ser dueños de la tierra». <sup>29</sup>

Un hecho llamativo de la difusión hecha por el periódico insigne del anarquismo sudamericano es la aparición tardía de un análisis más profundo sobre la revolución en comparación con sus pares peruanos y chilenos. Si bien es cierto publicó un número considerablemente mayor de informaciones, artículos y cartas vinculadas al proceso, este no aventuró un «diagnóstico» acabado del mismo hasta el año 1912. Aunque la solidaridad y la atención fueron prácticamente inmediatos, bien podría considerarse que el grupo bonaerense guardó cierta cautela y esperó a acumular informaciones, cuyas fuentes fueron también diversificándose gracias a la llegada de correspondencia, el canje con periódicos extranjeros que contaban con contactos propios en el territorio y el viaje de Creaghe<sup>30</sup> y otros libertarios a la zona.

El estudio sobre México más comentado entre los círculos *protestistas* fue «El Comunismo en América. La revolución en México», escrito por Juan Emiliano Carulla y publicado por la revista *Ideas y Figuras* de Buenos Aires. Según el texto, la revolución se insertaba en un proceso mundial y ascendente de enfrentamientos entre el proletariado y el poder constituido. Tomando en cuenta las informaciones de *Regeneración*, los documentos del PLM y las opiniones de algunas figuras del anarquismo global como Piotr Kropotkin, el autor consideraba que la revolución era el reflejo de un proceso más grande, en el que las multitudes de todo el planeta «han aprendido en unos cuantos lustros lo que no pudieron

<sup>29</sup> Creaghe, 27 de enero de 1912. Publicado también en *La Protesta*, 6 de marzo de 1912.

<sup>30</sup> Durante su estadía, Creaghe comenzó a enviar traducciones al español de artículos, proclamas y cartas publicados originalmente en la sección de habla inglesa de *Regeneración* y otros periódicos norteamericanos. Véase, por ejemplo, el artículo de William C. Owens, redactor de la página en habla inglesa de *Regeneración* «Revolución Mejicana, su progreso, causas, propósitos y resultados probables» (*La Protesta*, 2 de abril de 1912) y algunos manifiestos sindicales sobre las huelgas publicadas originalmente en el mismo periódico (*La Protesta*, junio de 1912).

enseñarles infinitos siglos de experiencia».<sup>31</sup> Pese a sus influjos mundiales, el estudio también reconocía en México una verdadera «excepcionalidad revolucionaria» basada en la prevalencia de las formas de organización tradicional del campo practicadas por los indígenas desde antes de la colonia. Además, la rebeldía centenaria en torno a la recuperación de tierras y los distintos alzamientos campesinos registrados con anterioridad a 1910 daban al movimiento características particulares, puesto que «la idea del comunismo no viene a ser nueva para los indios campesinos, pues inconscientemente han vivido dentro del comunismo por espacio de siglos [...] el pueblo mexicano está ya predisposto al comunismo, por tradición y temperamento».<sup>32</sup>

Para el autor, la contienda por el poder político se había transformado en revolución social gracias a la resistencia de las fuerzas más avanzadas al desarme exigido por el gobierno maderista, «hasta que la nueva situación no cumpliese con ellos sus promesas y compromisos: entrega de la tierra, abolición de impuestos, organización federalista y libre». Entre las figuras más gravitantes de este heterogéneo grupo de tendencias que continuaron la revolución resaltaba el «jefe del movimiento», Emiliano Zapata, oficial de orígenes indígenas y popular entre los indios, quien se rebeló contra el presidente Madero después de haber sido su subordinado en la campaña contra el porfiriato. También destacaba el liderazgo de los hermanos Magón y el PLM mexicano, cuya obra, aunque «en distinto sentido», resultaba tan importante como la de Zapata y otros jefes en los campos de batalla, difundiendo «teorías netamente anárquicas» que habían logrado hacerse camino de tal manera que «la conciencia de las mayorías revolucionarias está suficientemente preparada hoy para no creer en las promesas de ningún gobierno».<sup>33</sup>

*La Protesta* anunció con entusiasmo la aparición del estudio e invitó al elemento revolucionario argentino a informarse sobre la marcha, causas y significado del proceso mediante la lectura del número especial.

<sup>31</sup> Carulla. *Ideas y Figuras*, 11 de julio de 1912. El número fue especialmente titulado «La revolución social de México».

<sup>32</sup> *Ib.*

<sup>33</sup> *Ib.*

El redactor aceptó las interpretaciones de Carulla, insistiendo en que la experiencia resultaba gravitante para la exégesis y comprensión de los fenómenos sociales contemporáneos. Después del levantamiento contra Madero, la revolución social era una alternativa «hecha, real, posible y realizable, siempre que haya quien o quienes lo determinen» y que dichos cambios «pueden operarse en México, como en Francia o en Perú». Y concluía:

El pensamiento de los socialistas anarquistas queda plasmado, hecho problema inmediato en el concepto que de esta revolución saca y expone Carulla [...] Las revoluciones hay que hacerlas, provocarlas constantemente o encauzarlas hasta transformarlas de Política en Social, como en México. No se debe esperar ni no creer, ni creer en la revolución en sí y porque sí.<sup>34</sup>

En los medios del sindicalismo revolucionario, en cambio, la atención prestada a la revolución incluyó una interpretación temprana que, pese a reconocer la carencia de informaciones claras, identificó en el PLM a «una organización netamente revolucionaria que acepta y propaga todos los medios de la acción directa preconizados por el sindicalismo revolucionario» y que buscaba, por medio «de la fuerza de las armas, ya que no hay otra forma, echar por tierra la dictadura porfirista y también la que prepara Francisco Madero, para establecer un sistema de sociedad comunista dirigida por las organizaciones obreras».<sup>35</sup>

Las fuentes de información del sindicalismo fueron distintas a las de *La Protesta*, tomando como base *Regeneración* y los cables publicados por la prensa tradicional bonaerense, pero incluyendo periódicos, artículos y proclamas del movimiento sindicalista norteamericano y europeo. *La Acción Obrera* sostuvo durante la segunda mitad de 1911, una página regular con notas y comentarios sobre el proceso que profundizaron sobre el sentido social del PLM y la persistencia del ánimo insurreccional en el territorio, destacando su oposición al movimiento político y «antirreeleccionista» de Madero y la continuación de la lucha social después de su triunfo. Por sus vínculos con el sindicalismo internacional,

<sup>34</sup> Redactor. *La Protesta*, 14 de julio de 1912.

<sup>35</sup> *La Acción Obrera*, 3 de junio de 1911.

el periódico insistió en agitar un internacionalismo basado en la cooperación de las organizaciones obreras de todo el mundo, promoviendo la solidaridad mediante la propaganda y el apoyo financiero. Sin embargo, considerando que «la emancipación que anhelamos no es un problema regional» y que la lucha proletaria «no se localiza en determinados países o regiones», la solidaridad también debía extenderse a «la formación de expediciones de voluntarios» que apoyasen los esfuerzos de la guerra.<sup>36</sup>

El PLM sustentaba, en opinión de los sindicalistas, un esfuerzo revolucionario inédito basado en cuestiones como la acción directa y la organización social comunista, relevando el papel de las orgánicas laborales de toda índole en los esfuerzos de la guerra y la construcción de hecho de una nueva sociedad en los campos y ciudades que caían en manos de los alzados. Esta caracterización constató que la revolución política iniciada por Madero se transformaba en una revolución social gracias al impulso liberal, condición que quedaba refrendada en la agitación de prácticas comunistas concretas como la huelga, la expropiación y la guerra. Al respecto, el periódico señalaba que el territorio mexicano se había transformado en «un volcán». Y agregaba:

El peonaje de las haciendas, eternamente explotado, eternamente apaleado, se levanta en rebeldía, destruye las propiedades de sus infames patrones, incendian, arrasan, ejecutan a los ricos y se pliegan a las infinitas bandas armadas que recorren todo el país, llevando por toda la vasta extensión del territorio mexicano el fuego inextinguible de la revolución económica proletaria, sin precedentes en América, y que solo tiene igual en las «jacqueries» de la revolución francesa, cuando la plebe, cansada de sufrir, quemaba los castillos de los señores ensoberbecidos y los ahorcaba en los propios arboles de sus parques. La revuelta política del ambicioso burgués Madero ha terminado, sí, y ahora los distintos partidos se pelean entre ellos; pero la verdadera revolución social recién comienza.<sup>37</sup>

La exégesis de la Revolución Mexicana como una convulsión social y de sentido comunista fue un punto de vista compartido por todas las publicaciones antes listadas después de 1911. Pese a la existencia de

<sup>36</sup> Bertuccini. *La Acción Obrera*, 16 de septiembre de 1911.

<sup>37</sup> *La Acción Obrera*, 26 de agosto de 1911.

un circuito internacional de medios y propaganda común a los grupos de estas tres regiones, las caracterizaciones sobre el sentido social de la revolución variaron sin que esto evitase, en términos generales, la conformación de un movimiento internacional de solidaridad tanto demostrativa como material con la revolución organizado en torno al PLM. Esta lectura común caracterizó la guerra interna de México como una revolución social empujada por la conducción comunista libertaria del pelemismo, pero también tomó en cuenta el aparente carácter antiauthoritario y anticapitalista que parecieron asumieron las distintas expresiones insurreccionales que siguieron al triunfo de la «revolución política» maderista de 1910. La guerra, las expropiaciones y la práctica de nuevas formas de organización social en los territorios bajo control insurrecto de los que daban cuenta los medios de difusión tradicional y propagandística fueron pruebas suficientes para afirmar que en México la revolución política contra un gobierno se había transformado en la primera revolución social de la historia americana.

Aunque con diferencias, los comentaristas repararon en las particularidades de la Revolución sin dejar de relevar el sentido referencial que esta iba asumiendo para los trabajadores en el resto de América y el mundo. La insurgencia de los campos mexicanos fue recibida como un hecho demostrativo del estado de desarrollo del movimiento proletario a escala global; no obstante, los acontecimientos también asumieron un carácter pedagógico que destacó las singularidades del proceso como hechos excepcionales o reproducibles en otros territorios. Mientras en la Argentina el sentido comunista de la tradición indígena constituía una excepcionalidad, en el Perú esta característica resultaba plenamente reconocible entre las comunidades locales. Por otra parte, sindicalistas argentinos y ácratas chilenos proyectaron la acción directa y la aplicación del comunismo como aspectos notables y aleccionadores del proceso mexicano.

La idea de una revolución social en marcha atrajo la atención de propagandistas, intelectuales y organizadores de inspiración ácrata y socialista libertaria que viajaron, motivados por estas informaciones, desde todo el mundo para contribuir con la causa de los rebeldes. Muchos

de ellos encontraron una realidad distinta a la informada por *Regeneración*, transformándose en improvisados corresponsales que aportaron perspectivas e informaciones que contradecían las versiones que, hasta entonces, habían circulado por los medios de difusión suramericanos. Estas fuentes pusieron en duda el rol del PLM y lo informado en *Regeneración*, sirviendo como insumo para una nueva etapa de discusión sobre el carácter y las reales proporciones de la experiencia mexicana.

#### ¿REVOLUCIÓN POLÍTICA O REVOLUCIÓN SOCIAL? LA REVOLUCIÓN MEXICANA EN EL DEBATE SURAMERICANO (1913-1915)

Basados en la propaganda hecha por el magonismo y su periódico, los medios obreros suramericanos vieron en la Revolución Mexicana una serie de prácticas, discursos y orientaciones que la ubicaron en un lugar referencial y ejemplificador. Entre la opinión obrera, ciertamente entusiasmada por las informaciones de *Regeneración*, muchas de las insurrecciones agrarias y económicas registradas después de 1911 fueron identificadas con el *pelemismo*. Durante los primeros meses que siguieron a la dimisión de Díaz, se gestó entre los sectores revolucionarios un movimiento de opinión favorable a la causa del PLM, el que fue percibido como el agente clave y dinamizador que había transformado el movimiento político de Madero en una revolución social. Con el tiempo, el entusiasmo dio paso a un proceso de revisión y crítica sobre el verdadero rol y alcance del liberalismo entre los campesinos mexicanos, cuestionando también la veracidad de las informaciones transmitidas por su periódico.

*La Acción Obrera* fue la primera en reducir la información sobre México. Ya en 1912, parecían haberse excusado con el propio Magón por haber disminuido el espacio dedicado a las crónicas mexicanas, señalando tener otros asuntos de importancia que tratar en el periódico.<sup>38</sup> No obstante, el silencio no terminó con los llamamientos, aunque esporádicos, a contribuir con las distintas campañas de solidaridad y recolección de fondos para ir en ayuda de los rebeldes y su periódico,

<sup>38</sup> *La Acción Obrera*, 1 de mayo de 1912.

manteniendo abierta la comunicación con el PLM y los demás espacios de solidaridad con la Revolución.<sup>39</sup> En una de sus últimas notas sobre el movimiento, el periódico informaba sobre la circulación de una carta abierta con serias acusaciones contra miembros del PLM y la redacción de *Regeneración*, la cual decidieron no publicar por no estar al tanto de los pormenores que informaban la misiva.<sup>40</sup> Después de compartir escuetamente esta última polémica, la información sobre la revolución prácticamente desapareció del órgano sindicalista.

*La Protesta* también informó de la polémica sin tomar una posición sobre las denuncias; no obstante, siguió defendiendo la labor jugada por el PLM incluso cuando se comenzó a especular sobre una alianza entre el «compañero» Emiliano Zapata y el «caudillo político» Huerta.<sup>41</sup> La simpatía terminó en junio de 1913 tras una polémica abierta con Magón y su partido. El debate fue iniciado por la publicación de una carta enviada a la redacción por el anarquista colombiano Juan Francisco Moncaleano, antiguo miembro del PLM que denunció a *Regeneración* por falsear las informaciones sobre el campo de batalla, mentir sobre la filiación anarquista de Emiliano Zapata y engañar sobre el déficit del periódico para incentivar el apoyo financiero del movimiento obrero mundial.<sup>42</sup> La misiva también desmentía la influencia anárquica y ponía en duda el carácter social con el que había sido revestida la Revolución, señalando que entre el pueblo mexicano reinaba el patriotismo y la

<sup>39</sup> Véase, por ejemplo, la carta enviada por Flores Magón a *La Acción Obrera*, 1 de junio 1912.

<sup>40</sup> *La Acción Obrera*, 8 de febrero de 1913. La redacción informaba haber recibido una carta abierta de Francisca J. Mendoza, exredactora de *Regeneración*, en defensa de Rafael Romero Palacios, director del periódico y miembro de la Junta Organizadora del PLM quien por entonces estaba enfrascado en una polémica que terminó con su separación del partido. Polémicas similares ocuparon episódicamente las páginas de la prensa argentina desde 1911; no obstante, después de 1913, estas asumieron una tonalidad de abierta crítica al rol del directorio liberal en México.

<sup>41</sup> *La Protesta* también informó de la polémica y declaró estar «dolida» por un conflicto entre compañeros. Sin embargo, se negaron a publicar la nota alegando no tener todos los antecedentes al respecto (Véase *La Protesta*, 23 de febrero de 1913 y *La Protesta*, 2 de marzo de 1913).

<sup>42</sup> Gámez Chávez 2015.

religiosidad, y que «la revolución no tiene otro fin que un cambio de amos y la consecución de un pedazo de tierra para cada *mexicano*». No obstante, «no debemos abandonarla, sino por el contrario, tratar de encauzarla para que su fruto no sea para los políticos y sí para el proletariado esclavo».<sup>43</sup>

*La Protesta* dio asidero a las palabras de Moncaleano. Haciendo eco de las mismas acusaciones informadas por el sindicalismo, la redacción admitió que estas no eran las primeras acusaciones contra el magonismo y *Regeneración* que habían recibido. Peor aún, las versiones de Moncaleano y otros antiguos pelemistas coincidían con los artículos escritos por el francés Jean Hublot, por entonces corresponsal en México para la revista parisina *Les Temps Nouveaux*. Hublot puso en duda la condición ácrata del PLM, la adhesión del zapatismo y los indios a las ideas comunistas y la influencia de la propaganda magonista entre los campesinos. Ante los antecedentes, los argentinos terminaron las instancias de solidaridad con el magonismo y las campañas internacionales dirigidas a subsanar el déficit económico del periódico mediante la venta de números de *Regeneración* fuera de México.<sup>44</sup>

Tras publicar artículos en favor y en contra de las acusaciones,<sup>45</sup> la redacción del periódico declaraba ser una tribuna abierta para continuar con el debate y aprovechaba de anunciar nuevos estudios sobre la situación «no para salvar yerros, si los cometimos, procediendo por impresión, sino para conocer mejor la verdad. Porque, en unos o en otros, hay mentira... O en ambos, partes diferentes de la verdad».<sup>46</sup> Después de la polémica, el periódico decidió guardar silencio sobre México, señalando que cada vez llegaban menos cartas sobre los acontecimientos y que la única fuente de información regular era *Regeneración* «que, a decir verdad, no parece estar mucho más informada que nosotros». La situación prometía cambiar con la llegada de Rodolfo González Pacheco

<sup>43</sup> *La Protesta*, 1 de junio de 1913. Los artículos de Hublot traducidos al español pueden encontrarse en Doillon 2017: 379-388.

<sup>44</sup> *La Protesta*, 15 de junio de 1913.

<sup>45</sup> Alsupro. *La Protesta*, 8 de junio de 1913; Méndez. *La Protesta*, 22 de junio de 1913.

<sup>46</sup> Méndez. *La Protesta*, 22 de junio de 1913.

al territorio, quien se comprometió a enviar estudios, opiniones y notas sobre el proceso.<sup>47</sup> Lo cierto, como demuestra la cobertura hecha por la prensa argentina y los debates que siguieron a la carta de Moncaleano, es que en los medios obreros ya se tenía conciencia de las denuncias contra el periódico y se estaba al tanto del verdadero perfil o adscripción ideológica del zapatismo. Sobre este último punto, el periódico sindicalista, un mes antes de la polémica, ya había publicado un extracto del propio Ricardo Flores Magón, donde explicaba:

Zapata ignora lo que es socialismo y lo que es anarquismo; pero, campesino él mismo, siente las mismas necesidades de las masas que lo siguen, siendo la principal la de tomar la tierra, o mejor dicho, arrancar la tierra de las manos que la detentan. Su programa escrito es político; pero su acción es la de un socialista revolucionario en lo que refiere a la expropiación de la tierra, de los útiles de trabajo y de las provisiones. Yo creo que si llega al poder se corromperá como cualquier otro hombre; pero entonces, sus mismos partidarios le castigarán. Los llamados zapatistas han declarado repetidas veces que siguen a Zapata por que trabaja por el interés de los pobres, como seguirían a otro que hiciese lo mismo, que el día que deje de hacer lo que hace hoy, le abandonaran.<sup>48</sup>

Los artículos de González Pacheco, no obstante, mostraron una realidad muy distinta a la revolución social comunalista descrita por Carulla y celebrada como por los redactores de *La Protesta* un año antes. En ellos, se aseguraba que Zapata nada tenía de anarquista y que los orígenes profundos del ánimo insurreccional en el campo se remontaban al sistema feudal y al despojo sostenidos desde la Conquista. Más que un pueblo insurrecto y tradicionalmente comunista, González describió al proletariado mexicano como un grupo embrutecido por los vicios del alcohol, materialmente miserable e históricamente oprimido.

<sup>47</sup> *La Protesta*, 5 de agosto de 1913. González Pacheco fue nombrado delegado de la FORA y la Casa del Obrero Mundial para el Congreso Anarquista Internacional de Londres. En su travesía, hizo paradas en Cuba y México, manteniéndose durante tres meses en este último. La instancia del anarquismo internacional nunca se realizó debido a la situación bélica europea en 1914. Sus artículos sobre la Revolución tuvieron repercusión internacional y fueron reproducidos en la revista habanera *Tierra!*.

<sup>48</sup> Flores Magón. *La Acción Obrera*, 25 de mayo de 1913.

La violencia, tan celebrada como expresión de acción directa, ahora aparecía más cercana a un alarido de rebeldía —y hasta de venganza— ante la caída del porfiriato, y ya no como una tendencia revolucionaria apegada a la tradición. Se trataba de un «dolor» que se había abierto, de un «espasmo» que «corre prendiendo sobre las cumbres lloreadas de ébanos, flámulas rojas, no es más que un postrero resuello de vida que lucha por no acabarse. Son los muertos de Porfirio que se levantan».⁴⁹

No obstante, el autor reconoció el papel de la propaganda anarquista impulsada por Práxedis Guerrero y los hermanos Flores Magón, quienes le habrían dado un «cauce social a los instintos del pueblo», transformando «aquel batallar de fieras por la guarida» en una «lucha de ideas» que alzó el nivel moral del conflicto a un «choque de dos sistemas».⁵⁰ En definitiva, para Pacheco, la Revolución estaba siendo impulsada por dos tendencias igual de legalistas: «una es la revolución política» que buscaba instalar un estado democrático y burgués, la otra era la «revolución agraria» impulsada por los liderazgos indígenas con el fin de restituir tierras usurpadas. Una tendencia muy distinta representaba la revolución que «pueden realizar y dizque realizan, adentro de una y otra, los anarquistas».⁵¹

Los círculos de Perú y Chile dieron una atención prácticamente nula a las polémicas sobre *Regeneración*; no obstante, la cobertura sobre la Revolución en estos territorios hizo eco del debate, a esas alturas, ya de carácter mundial. En el Perú se siguió informando sobre los progresos de la revolución social mexicana, publicando editoriales, agitando la solidaridad y copiando números de *Regeneración* con una periodicidad mucho mayor a la de Chile, donde apenas se publicaron informaciones después de 1912.

Entre las escasas informaciones publicadas en Chile destacan las opiniones del anarquista italiano José Spagnoli, antiguo corresponsal para *La Protesta* de Buenos Aires en Valparaíso, Santiago y Lima, y nombre

<sup>49</sup> González Pacheco. *La Protesta*, 15 de agosto de 1913.

<sup>50</sup> González Pacheco. *La Protesta*, 8 de octubre de 1913.

<sup>51</sup> González Pacheco. *La Protesta*, 28 de octubre de 1913.

habitual de los medios de difusión en estos territorios.<sup>52</sup> Desde Panamá, envió dos cartas con su contribución al debate sobre el carácter de la revolución en México y el papel del anarquismo en la misma.

En una primera contestación a Moncaleano publicada por *Luz y Vida*, criticó la actitud «ligera» con la que la redacción de Buenos Aires juzgaba la Revolución y el magonismo. Sin desconocer la veracidad de las acusaciones y suscribiendo a parte de la crítica, el italiano criticaba que se desconociera el carácter social del movimiento, preguntando a sus pares argentinos: «¿Se piensa que en México la gente sea anarquista antes que nada? Entre esos indios, muy patriotas y santulones, hace mucha falta la propaganda anárquica». No obstante, la práctica de los mexicanos «aunque inconscientemente» incluía acciones anarquistas como la expropiación y la abolición de los derechos de propiedad, «saquean y reparten el botín y dejan la tierra a quien quiere trabajarla. Esto es anarquía y de la buena. Ellos, instintivamente, han buscado libertarse de los amos y en parte lo han obtenido». Sobre *Regeneración*, concluía: «no dar apoyo al periódico no quiere decir la muerte del movimiento

<sup>52</sup> José Spagnoli estuvo inicialmente radicado en la Argentina, donde participó de la FORA; sin embargo, se desconoce la fecha de su llegada al país. En Chile, vivió en Valparaíso y Antofagasta, donde escribió para los periódicos *El Productor* de Santiago y *Luz y Vida* de Antofagasta, siendo miembro del grupo homónimo durante su paso por la ciudad del norte. En el Perú, participó de los grupos *La Protesta* y *Luz y Amor*, ambos de Lima. En la capital, trabajó activamente por la jornada de ocho horas y la formación de la Federación Obrera Regional del Perú. Durante su estadía en la región andina, actuó como corresponsal para *La Protesta* de Buenos Aires, enviando informaciones sobre el movimiento ácrata en estos países y compartiendo sus opiniones sobre el movimiento obrero en el territorio. Con pasos por Panamá y Cuba, donde participó del grupo *Fiat Lux* de La Habana, llegó a México durante el año 1914. Reaparece en los medios de Chile y Perú enviando informaciones desde el país hasta 1915. En los medios suramericanos, su rastro desaparece en San Antonio, Texas, después de 1916, desde donde firma una última correspondencia tratando la Guerra Mundial (véase *Luz y Vida*, mayo de 1916). Las últimas menciones que conozco son un aviso publicado por su viejo camarada Modesto Oyarzun en 1922, quien solicitaba información sobre su paradero (véase *Horizonte Libertario*, 13 de octubre de 1922). En 1924, un artículo sobre el ya entonces desaparecido grupo *Fiat Lux*, publicado en la revista *Acción Libertaria* de La Habana, rumoraba sobre su muerte sin entregar más detalles (véase *Acción Libertaria*, 5 de marzo de 1924).

mexicano, que debemos sostener como cosa nuestra, en el brazo y en la palabra, adentro y fuera de México, porque con aquel triunfo —abolición de los capitalistas— quiere decir claramente que se ha dado el primer paso seguro hacia la anarquía».<sup>53</sup>

Para Spagnoli, resultaba preocupante el tono del debate en el movimiento anarquista internacional, el que tendía a relativizar el contenido anárquico y las posibilidades sociales de la revolución por cuestiones teóricas, o bien por las dudas sobre la filiación y penetración real del anarquismo entre las huestes zapatistas. En otra carta publicada por *La Batalla* de Santiago, criticaba a sus camaradas demasiado afectos al debate periodístico, insistiendo en que más allá de las objeciones de tipo doctrinario hacia Zapata y el PLM, la experiencia misma de los trabajadores mexicanos tendía, consciente o inconscientemente, hacia la abolición de la propiedad y la aplicación de principios comunistas que era necesario apoyar y afianzar. En este sentido, la misiva insistía en la necesidad de impulsar el programa anarco-comunista proclamado en 1911, en el entendido de que «todo movimiento dirigido a echar a pique todo orden constituido debe ser por nosotros apoyado incondicionalmente so pena de obrar en un sentido anti anárquico».<sup>54</sup>

Aunque con una intensidad e interés menores, los debates sobre México siguieron apareciendo en la prensa obrera chilena, que no suscribió a una lectura unánime y difundió informaciones contradictorias que tendieron a dividir las opiniones sobre el carácter «social», «económico» o puramente «político» de la revolución. *La Batalla*, por ejemplo, comentaba la correspondencia recibida desde los Estados Unidos señalando que en México se vivía una guerra civil, donde todos los contendores actuaban «con ansias y miras de gobernar». Y agregaba:

Nosotros no negamos su mérito, ni lo combatimos en cuanto a revolución política, que por consecuencias lógicas podría traer sus más o menos buenos resultados; pero en cuanto a ser revolución anarquista, a perseguir el pleno comunismo, eso sí que no lo toleramos, por creer un insulto a la anarquía

<sup>53</sup> Spagnoli. *Luz y Vida*, agosto de 1913.

<sup>54</sup> Spagnoli. *La Batalla*, 1º quincena de octubre de 1913.

[...] es incierto que en los campos de batalla haya ni un solo revolucionario que luche por su emancipación, sino al contrario, todos luchan a las órdenes de otros nuevos tiranos para elevarlos al poder si lo pueden conseguir.<sup>55</sup>

En una posición completamente distinta, *Luz y Vida* insistía en el sentido social y el contenido «anárquico» de la Revolución, criticando las opiniones de la prensa tradicional y los usos burgueses de la palabra «anarquía» para referir al estado de desgobierno, matanzas y crímenes perpetrados por Villa, Zapata y otros grupos revolucionarios. Al respecto, señalaba: «La revolución social de México es la explosión de odios acumulados durante muchos años. No se concibe que la fama de ningúncaudillo haya podido arrastrar tras sí tantas voluntades dispuestas al sacrificio [...] La revolución de México es justa, porque encarna una justa rebelión».<sup>56</sup>

En el Perú, el debate sobre las disidencias del PLM y el sentido social o político de la Revolución no pareció afectar en lo absoluto la difusión sobre los acontecimientos. Los medios de esta región no dudaron del carácter social, de las influencias anarquistas ni de las tendencias comunistas de los ejércitos campesinos como sucedió en Chile y Argentina. A través de las páginas de *El Jornalero*, se siguieron copiando las noticias de *Regeneración* e informando de los pormenores sin que se hiciera una sola mención al debate iniciado por Moncaleano en Buenos Aires. A un mes de iniciado el distanciamiento entre argentinos y pelemistas, la revista trujillana copiaba un artículo de Antonio P. Araujo donde se informaba que la Revolución estaba «en poder de las siete octavas partes del país», que por todas partes se había «desconocido el derecho de propiedad privada» y se estaba «ejecutando a burgueses y autoridades». El articulista insistía en que el pueblo ya no esperaba nada «de ningún gobierno o aspirante a verdugo» y que en México se estaba «pavimentando el camino para resolver el problema social». Al igual que en 1911, el llamado era claro: «Sí, compañeros, tenemos derecho a todo. Todo debe ser de todos. Es necesario continuar la guerra, es preciso seguir

<sup>55</sup> *La Batalla*, 1ºquincena de junio de 1914.

<sup>56</sup> Lozada Luza. *Luz y Vida*, marzo de 1914.

fomentando el incendio, es urgente acabar de dar los últimos golpes para matar y enterrar al sistema capitalista». <sup>57</sup>

En mayo de 1914, *La Protesta* de Lima seguía una línea similar, celebrando nuevos levantamientos agrarios y llamando una vez más a la solidaridad con los rebeldes, recordando que la revolución «no tiene por objeto cambiar de presidente, religión, verdugo o constitución política» y que, por el contrario, «quiere que la civilización y el progreso del arte y de la industria sean en provecho de todos y de cada uno, laborando y consumiendo según sus fuerzas y necesidades, sin odio, sin caporales ni salario». <sup>58</sup> Los peruanos tampoco cambiaron su parecer sobre el carácter modélico que asumían los sucesos después de 1913. De hecho, en noviembre de 1914 y tras un periodo de cierre, el periódico volvía a informar sobre nuevos éxitos revolucionarios en los campos de batalla, comunicados ahora por el propio Spagnoli, quien señalaba airoso que «el comunismo ha triunfado en toda la línea» y que los resultados positivos de la nueva sociedad Anárquica «demostrarán elocuentemente que se hace más en una hora de revolución que en un siglo de propaganda, grandilocuente, sí, pero casi estéril». <sup>59</sup>

En la Argentina, cambios en la redacción de *La Protesta* tendieron a dar el *impasse* con el PLM por superado. El periódico volvió a prestar atención a los sucesos restableciendo la publicación de proclamas, artículos y cartas obtenidos por el canje con *Regeneración*. El acercamiento no implicó una opinión unánime sobre la Revolución ni un apoyo cerrado a la labor del PLM. La Revolución suscitó una última gran polémica a propósito de la invasión norteamericana de México durante el año 1914. En el contexto de nuevas campañas de solidaridad internacional, volvieron a salir a la luz las interpretaciones disímiles sobre el real sentido de la Revolución en los campos mexicanos. No obstante, las opiniones parecieron estar divididas en los mismos términos en que se expresaron anteriormente. Por un lado, la nueva redacción del periódico con Pierre Quiroule a la cabeza y opiniones como las del propio Creaghe —ahora retornado a

<sup>57</sup> De Araujo. *El Jornalero*, 30 de junio de 1913.

<sup>58</sup> Chumpitas. *La Protesta*, mayo de 1914.

<sup>59</sup> *La Protesta*, 7 de noviembre de 1914.

Buenos Aires— insistieron en cuestiones como el carácter social de la Revolución, la tendencia comunista de los indígenas y las posibilidades del PLM para dar conducción a los grupos insurrectos incluso en la coyuntura de intervención norteamericana. Por el otro, se encontraban aquellos que, como González Pacheco y Eduardo Guillimón, pensaban que el verdadero carácter de la revolución era «político» o «agrario», pero no necesariamente «económico-social» y mucho menos «anárquico». <sup>60</sup>

A diferencia de las polémicas anteriores, esta vez ninguno de los protagonistas se encontraba en suelo mexicano y, salvo Craghe y González Pacheco, la mayoría tampoco había visitado el territorio. No obstante, y sin ser mencionado, o tal vez siendo deliberadamente ignorado por Buenos Aires,<sup>61</sup> Spagnoli siguió enviando comunicaciones desde México a Suramérica con una interpretación completamente distinta a la que informaron los debates previos y su propia opinión sobre los acontecimientos. Es poco lo que se sabe de su estadía en el país, pero todo parece indicar que continuó con una actividad de propaganda que no fue bien recibida por los *pelemistas*. El mismo Ricardo Flores Magón lo describía en duros términos como un «hombre presuntuoso, amante de la notoriedad y que alimenta irracionales prejuicios contra la raza mexicana». Desde las páginas de *Regeneración*, ubicó a Spagnoli hacia mediados de 1914 como parte de un grupo de timadores liderados por León Cárdenas Martínez que, con la excusa de fundar «colonias anarquistas» en el norte del país, organizó veladas literarias, actos y mítines con el fin de recaudar fondos para la iniciativa comunalista. Fracasado ese intento, apareció en Monterrey editando el periódico *Ideas*, según Magón, acérximo opositor del PLM.<sup>62</sup>

<sup>60</sup> Una descripción completa de los debates sobre este asunto se puede revisar en: Gámez Chávez 2015; Yankelevich 2000.

<sup>61</sup> Después de abandonar el Perú, se dejó de publicar la correspondencia del italiano en el periódico argentino. Considerando las relaciones entre *La Protesta* de Buenos Aires y los magonistas, las críticas de Spagnoli hacia Moncaleano y la redacción del periódico, y la pésima opinión que Ricardo Flores Magón tenía sobre él, no es descabellado suponer que el distanciamiento entre Spagnoli y el periódico bonaerense haya sido de carácter permanente después de 1913.

<sup>62</sup> Flores Magón. *Regeneración*, 15 de enero de 1916.

Ya en 1914, el jefe del PLM se había referido al proyecto colonizador como un embuste que, de ser cierto, podría terminar en una tragedia. Los colonos obviaban que en México «la tierra se está conquistando arma bajo el brazo, y no por medio de caravanas colonizadoras como si se tratara de apoderarse del desierto». En este contexto, el plan, que incluía el traslado de familias completas, fue catalogado como una «estúpida aventura», pues para ir al territorio mexicano, «hay que armarse bien y conquistar a punta de bala el terreno que se desea obtener». <sup>63</sup> No obstante, lo que irritaba a Magón en 1916 fueron las opiniones de Spagnoli, publicadas en el periódico sindicalista *Voluntad* de Nueva York, donde señaló que el carácter social del movimiento había sido exagerado por la propaganda y que el pueblo estaba cansado de la Revolución y ansioso, incluso por la tradición de sus costumbres, de conseguir la paz. En sus palabras, los campesinos «no aman la revolución, porque no alcanzan a comprender los beneficios que podría concederles y prefieren la paz; prefieren el trabajo rudo del pico y de la pala, y mal pagado, antes que ir al matadero». <sup>64</sup>

La publicación fue condenada acusando su tono racista y despectivo, según Magón, reflejo del desconocimiento y desinformación sobre la marcha real de la Revolución que aquejaba al articulista. A la hora de poner en contexto estas opiniones, también es necesario considerar que las afinidades mexicanas de Spagnoli no estaban precisamente en el liberalismo.<sup>65</sup> No obstante, los textos también dan cuenta de un Spagnoli que, tras algunos años en México y la región fronteriza con los Estados Unidos, había adquirido una percepción distinta sobre el proceso, dejando entrever una lectura alejada de las exageraciones de la propaganda magonista, pero no por eso menos comprometida con la idea de una revolución social.

<sup>63</sup> Flores Magón. *Regeneración*, 22 de agosto de 1914.

<sup>64</sup> Flores Magón. *Regeneración*, 22 de enero de 1916. La cita corresponde a una fracción del artículo de Spagnoli copiada en la respuesta escrita por Magón.

<sup>65</sup> Durante la fase del periódico *Ideas* y el periodo de reorganización de la Casa del Obrero Mundial hacia finales de 1914, Spagnoli estuvo relacionado, como miembro de esta organización en la ciudad de Monterrey, con el antiguo *pelemista* devenido en adversario del Magón Antonio I. Villarreal (Hart 1980: 109-110).

Una primera misiva, firmada desde el estado de Coahuila en enero de 1915 y publicada en el periódico *Luz y Vida* de Antofagasta, escribía que «bien se dice que en México se ha expropiado; bien se confirma que los grandes depósitos han sido asaltados; pero todo lo que se expropió, todo lo que se asaltó fue solo en beneficio de unos cuantos vivos». Como si se tratara de un pueblo que no supo aprovechar un momento de libertad total en el cual no acató jefes ni gobiernos para luego volver «a recibir órdenes, a bajar la cerviz delante de los potentes», Spagnoli señalaba casi como una lección práctica que «si el pueblo no se sabe considerar libre desde el primer momento de la insurrección, mal sabrá considerarse después». Frente a esta situación, «nuestro deber de eternos rebeldes a toda clase explotación y de autoridad, es de inculcar en el pueblo estos principios: expropiar la tierra, la maquinaria y todos los instrumentos de trabajo en beneficio de todos y desconocer, en la manera más resuelta y decidida, cualquier clase de jefes y mandarines». <sup>66</sup>

En una segunda carta publicada por *La Protesta* de Lima en noviembre de ese mismo año, la opinión fue mucho más tajante: «la revolución mexicana no es una revolución libertaria, y por lo tanto, tiende a una finalidad que no es la anarquista». Para Spagnoli, todos los programas y caudillos revolucionarios, incluyendo al mismo Zapata «que se creyó “compañero” durante un tiempo», tenían una misma finalidad burguesa. En cuatro años de guerra civil, todos los programas y hombres del proceso «han discutido cómo mejor podía solucionarse el conflicto sin tocar el sagrado derecho de propiedad». Frente a este cuadro, a cuatro años de iniciada la revolución, «una sola solución es posible y es la solución anarquista», la cual consistía en «quitar de por el medio a todos los caudillos y a todos los explotadores, grandes y chicos, y poner la tierra a disposición de todos los que quieran trabajar». Insistiendo en la posibilidad de formar colonias anarco-libertarias en el territorio, señalaba que el pueblo mexicano, después de años de sacrificio inútil y nula conducción libertaria, «por cierto nos seguirá con decisión el día que vea el terruño áspero de

<sup>66</sup> Spagnoli. *Luz y Vida*, mayo de 1915.

ayer transformado en el granero bendito, donde gorjean los chiquillos que no lloraran más por la falta de pan». Y agregaba:

Nosotros, los anarquistas, ya que no lo hicimos antes, somos los que ahora tenemos que orientar la revolución mexicana desde el momento que en cuatro años de lucha el pueblo habrá podido convencerse de que siguiendo a este o aquel caudillo nunca avanzará un solo paso en el camino de sus reivindicaciones.<sup>67</sup>

Los correspondentes, viajeros e internacionalistas llegados a México desde todo el mundo jugaron un papel fundamental en la configuración de un diagnóstico nuevo, aportando información que cambió los criterios iniciales con los que se interpretó el sentido de la Revolución. Además de diversificar las fuentes informativas desde el campo revolucionario, antes prácticamente monopolizadas por *Regeneración*, sus opiniones también contribuyeron a transformar las versiones idealizadas que describieron el conflicto como una revolución social de sentido comunista-anárquico. La información enviada desde el territorio por correspondentes, internacionalistas, los *pelemistas* y sus disidencias operó como un verdadero baño de realidad que en algunos casos contradijo y en otros matizó las versiones difundidas por la propaganda magonista antes de 1913.

Las versiones llegadas desde el territorio pusieron en duda el sentido comunista y ácrata de las expropiaciones, la guerra, las huelgas y, en definitiva, de todas aquellas informaciones que sirvieron para caracterizar la revolución como una de sentido económico-social, y que también motivaron el viaje de quienes, embriagados por la revolución social, terminaron informando sobre su verdadero contenido. Esto fue particularmente notable en la Argentina, donde la polémica tuvo su epicentro regional; no obstante, también se reflejó en la disminución de las informaciones y la división de opiniones evidenciadas en las publicaciones ácratas chilenas. En cambio, los círculos anarquistas del Perú no parecen haber cambiado ni su lectura ni su compromiso con el sentido social de la Revolución. Pese a continuar con la difusión y la agitación de campañas

<sup>67</sup> Spagnoli. *La Protesta*, 11 de octubre de 1915.

de solidaridad, los peruanos de *La Protesta* cambiaron *Regeneración* como su fuente principal de información, incluyendo periódicos como *Tierra!* de La Habana y las comunicaciones enviadas por el mismo Spagnoli.

En términos generales, después de la polémica de 1913, se formaron dos corrientes de opinión que dividieron a los círculos del movimiento obrero revolucionario. Un primer grupo afirmó el contenido social, comunista, anárquico y expropiador de la Revolución Mexicana, manteniendo los apoyos al PLM pese a sus disidencias. Un segundo grupo criticó la conducción del magonismo y la veracidad de su propaganda, calificando la revolución como política, agraria, económica y hasta social; sin embargo, sin un sentido ácrata o comunista definido. Un tercer caso es la opinión de Spagnoli, quien, como Magón, y tal vez influido por su experiencia y contactos en el territorio, presentó el conflicto como una convulsión social con el potencial de transformarse en una experiencia comunista anárquica. Cuestiones de método y también una evaluación distinta sobre las debatidas «tendencias tradicionales» del elemento indígena lo alejaron de los círculos *pelemistas*, mientras que su posición sobre el papel que debiese asumir el proletariado en general —incluyendo al suramericano— lo distanció de Buenos Aires y pareció coincidir con los círculos peruanos y un sector de los chilenos.

#### CONCLUSIÓN. MÉXICO: UNA «COMUNA»<sup>68</sup> IMAGINADA

Las versiones que describieron los acontecimientos mexicanos como una revolución social en curso alimentaron la imaginación de los círculos obreros revolucionarios en el hemisferio americano y el continente europeo. Un insumo importante de este ejercicio fue la información cablegráfica publicada por la prensa tradicional; no obstante, el más importante fueron las notas y comentarios de *Regeneración*, los que tendieron a mostrar la violencia y desorganización que desconcertó a la

<sup>68</sup> El término «comuna» («commune», en francés) alcanzó popularidad en todo el mundo después de 1871 gracias a la experiencia de la Comuna de París. En el contexto de la Revolución Mexicana el término dio cuenta de las nuevas formas de organización rural y experimentos de autogestión registrados en el territorio después de 1910.

opinión ilustrada del mundo entero como expresión de un conflicto social mayor y en vías de ser resuelto en un sentido revolucionario.

La circulación de estas versiones al sur del continente americano da cuenta del grado de inserción y alcance global que poseían los medios de difusión revolucionarios en esta parte del mundo. Además, la dinámica con la que circularon estas informaciones en el territorio muestra la existencia de todo un circuito regional de difusión basado en el canje de publicaciones y la acción de propagandistas, lo que habla de un cierto nivel de compenetración entre grupos, la existencia de intercambios, y debates que trascendieron las fronteras nacionales, llegando a incluir al conjunto de la opinión revolucionaria en las tres regiones estudiadas. En definitiva, la imaginación que permitió situar en México la primera revolución social del continente estuvo sustentada en un entramado informal pero complejo, que permitió la circulación de la propaganda agitada por *Regeneración* y otros periódicos de circulación global.

La difusión de la propaganda liberal fue bien acogida por los medios de la región, quienes hasta 1913 parecieron estar convencidos de que en México las expropiaciones masivas, insurrecciones agrarias, huelgas obreras y, en definitiva, todas las expresiones de protesta, descontento y reivindicación eran expresivos de un ánimo revolucionario y una tendencia al comunismo entre los naturales de la región. Las informaciones que pusieron en duda esta primera versión, paradójicamente, se valieron de las mismas redes que permitieron adherir, difundir y promover las versiones de la propaganda magonista sobre el movimiento.

Por último, es interesante constatar que, pese a la existencia de un circuito informativo común, no existió una única interpretación ni una posición unánime sobre los acontecimientos. Asimismo, este circuito tendió a ampliarse y diversificarse gracias a la acción de corresponsales, propagandistas y agentes en el territorio. Además de las divergencias y polémicas registradas sobre el sentido «social», «político» o «agrario» de la revolución, los grupos de cada país tradujeron de un modo particular la experiencia, resaltando aspectos específicos que resonaban con la cotidianidad de los territorios. La simpatía por la guerra y la acción directa demostrada por los chilenos, el interés teórico de los círculos argentinos

y el elemento indígena resaltado por los grupos peruanos demuestran que las grandes revoluciones sociales toman un sentido global cuando son capaces de ser traducidas en otros contextos nacionales. Justamente, esta parece ser la característica principal que informó las interpretaciones y traducciones del México comunalista después de 1911.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alsapro. 1913. «Sobre lo de “Regeneración”. Apreciaciones erróneas». *La Protesta*, 8 de junio. Buenos Aires.
- Bantman, Constance y Bert Altena. 2015. *Reassessing the Transnational Turn. Scales of Analysis in Anarchist and Syndicalist Studies*. Nueva York: Routledge
- Barrera, Jacinto. 2011. *Los rebeldes de la bandera roja. Textos del periódico anarquista ¡Tierra! de La Habana sobre la revolución mexicana*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- Bartra, Armando. 1977. *Regeneración 1900-1918. La corriente más radical de 1910 a través de su periódico de combate*. Ciudad de México: Ediciones ERA.
- Bartra, Armado y Jacinto Barrera. 2018. *La revolución magonista (cronología narrativa)*. Ciudad de México: s/i.
- Belkin, A. 2022. «El renacer del movimiento obrero después del Centenario: el ciclo de protestas obreras de 1911-1912, sus alcances y limitaciones». *Sociohistórica* 49.
- Bertuccini, G. 1911. «La Revolución en Méjico». *La Acción Obrera* (16 de septiembre). Buenos Aires.
- Carrión, B. S. 1912. «El Comunismo en el Perú». *La Protesta*, enero. Lima.
- Carulla, Juan Emiliano. 1912. «La revolución social de México». *Ideas y Figuras*, 11 de julio. Buenos Aires.
- Caruso, Laura. 2016. «El gran barco: el sindicalismo revolucionario argentino a través de la obra de Julio Arraga». *Izquierdas*, 30 octubre: 1-25.
- Chumpitas, M. 1914. «La Revolución Méjicana». *La Protesta*, mayo. Lima.
- Creaghe, Juan. 1912. «Excitativa». *Regeneración*, 27 de enero. Los Ángeles.
- Creaghe, Juan. 1912. «Revolución mexicana». *La Protesta*, 6 de marzo. Buenos Aires.
- Creaghe, Juan. 1912. «Correspondencia de Méjico». *La Protesta*, junio. Santiago.
- Da Silva, Fábio. 2010. «A Revolução Mexicana de *Regeneración* e as redes libertárias nas Américas». *Revista Eletrônica da Associação Nacional de Pesquisadores e Professores de História das Américas (ANPHLAC)* 9: 1-17.
- De Araujo, Antonio P. 1913. «Mexico en llamas». *El Jornalero*, 30 de junio. Trujillo.
- De la Torre Hernández, Alejandro. 2022. «La vida nómada de *Regeneración*: estampas para una biografía plebeya regeneración». En Miguel A. Ramírez Jahuey (ed.), *Regeneración. Influencia y trascendencia de un periódico de combate en la Revolución*

- Mexicana*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 16-46.
- Delohm, Joél. 2020. «El movimiento obrero anarquista en el Perú (1890-1930)». *Laborem* 24: 367-386
- DeShazo, Peter. 2007. *Trabajadores urbanos y sindicatos en Chile: 1902-1927*. Santiago: Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- Doillon, David. 2017. *El Magonismo y la revolución mexicana en la prensa ácrata y radical francófona*. Ciudad de México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- El Jornalero*. 1911, 1 de junio. «La bandera roja». Trujillo.
- El Productor*. 1913, febrero. Crónica internacional». Santiago.
- El Productor*. 1913, marzo. «Crónica de Valparaíso». Santiago.
- El Productor*. 1913, marzo. «Movimiento Social». Santiago.
- Fernández, Camilo. 2020. «Ideología y redes políticas en los inicios del socialismo en Chile (1897-1900): los casos de la Unión Socialista y El Pueblo». *Izquierdas* 36: 663-683.
- Flores Magón, Ricardo. 1911. «La revolución mejicana. Una carta de Ricardo Flores Magón». *La Protesta*, 29 de agosto. Buenos Aires.
- Flores Magón, Ricardo. 1911. «La revolución mejicana». *La Acción Obrera*, 7 de octubre. Buenos Aires.
- Flores Magón, Ricardo. 1912. «Ricardo Flores Magón: La lucha en Méjico». *La Acción Obrera*, 1 de junio. Buenos Aires.
- Flores Magón, Ricardo. 1913. «Sobre la Revolución Mejicana. Carácter del movimiento Zapatista». *La Acción Obrera*, 25 de mayo. Buenos Aires.
- Flores Magón, Ricardo. 1914. «¡Tierritas!». *Regeneración*, 22 de agosto. Los Ángeles.
- Flores Magón, Ricardo. 1916. «¡Alto ahí!». *Regeneración*, 15 de enero. Los Ángeles.
- Flores Magón, Ricardo. 1916. «¡Alto ahí!». *Regeneración*, 22 de enero. Los Ángeles.
- Gámez Chávez, Javier. 2015. «Las redes solidarias de los anarquistas y sindicalistas revolucionarios argentinos con el magonismo. Recepción y debate del Partido Liberal Mexicano en el Río de la Plata». *Pacarina del Sur* 6 (24).
- Gómez Revuelta, Maritza. 2019. *El agotamiento de una utopía. Historia del concepto de revolución en México, 1876-1949*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- González Pacheco, Rodolfo. 1913. «Crónicas extranjeras. Desde Méjico». *La Protesta*, 15 de agosto. Buenos Aires.
- González Pacheco, Rodolfo. 1913. «Desde Méjico». *La Protesta*, 8 de octubre. Buenos Aires.
- González Pacheco, Rodolfo. 1913c. «Desde Méjico». *La Protesta*, 28 de octubre. Buenos Aires.
- Grez, Sergio. 2012. *Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de «La Idea» en Chile, 1893-1915*. Santiago: LOM.

- Hart, John Maso. 1980. *El anarquismo y la clase obrera mexicana, 1860 a 1931*. Ciudad de México. Siglo XXI.
- Knight, Alan. 2015. *La revolución cósmica. Utopías, regiones y resultados. México 1910-1940*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- La Acción Obrera*. 1911, 3 de junio. «La revolución en Méjico». Buenos Aires.
- La Acción Obrera*. 1911, 26 de agosto. «La insurrección proletaria en Méjico». Buenos Aires.
- La Acción Obrera*. 1912, 1 de mayo. «De Méjico». Buenos Aires.
- La Batalla*. 1914, 1ºquincena de junio. «La revuelta de Méjico». Santiago.
- La Protesta*. 1911, agosto. «En favor de los comunistas de Méjico». Lima.
- La Protesta*. 1913, 1 de junio. «La revolución mejicana y el engaño de Regeneración». Buenos Aires.
- La Protesta*. 1913, 15 de junio. «Sobre lo de “Regeneración” y la revolución mejicana». Buenos Aires.
- La Protesta*. 1914, 7 de noviembre. «Éxitos revolucionarios». Lima.
- Lozada Luza, Fernando. 1914. «La Anarquía Mexicana». *Luz y Vida*, marzo. Antofagasta.
- Lumiere. 1911, agosto. «Revolución Mexicana». *Luz y Vida*. Antofagasta.
- Luz y Vida*. 1908, julio. «Contra la tiranía». Antofagasta.
- Margarucci, Ivanna. 2019. «Apuntes sobre el movimiento anarquista en Perú y Bolivia, 1880-1930». *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos* 19.
- Margarucci, Ivanna. 2020. «Repensando el anarquismo en América Latina. ¿Del nacionalismo metodológico a un giro transnacional incompleto?». *Prohistoria* 34: 251-282.
- Margarucci, Ivanna y Eduardo Godoy. 2018. *Anarquismos en confluencia: Chile y Bolivia durante la primera mitad del siglo XX*. Santiago: Eleuterio.
- Méndez, A. 1913. «Más sobre lo de Regeneración». *La Protesta*, 22 de junio. Buenos Aires.
- Pareja, Piedad. 1978. *Anarquismo y sindicalismo en el Perú*. Lima: Rikchay Perú.
- Partido Liberal Mexicano. 1911. «Manifiesto a los trabajadores de todo el mundo». *Regeneración*, 8 de abril. Los Ángeles.
- Pibe. 1912. «La revolución mejicana». *Adelante*, 10 de marzo. Punta Arenas.
- Rama, Carlos M. 1957. «La Revolución mexicana en el Uruguay». *Historia Mexicana* 7 (2): 161-186.
- Rama, Carlos y Ángel Capelleti. 1990. *El anarquismo en América Latina*. Caracas: Ediciones Ayacucho.
- Redactor. 1912, 14 de julio. «La revolución en México. Por Juan Emilio Carulla». *La Protesta*. Buenos Aires.
- Rinke, Stefan. 2017. *Latin America and the First World War*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Rojas, Rafael. 2021. *El árbol de las revoluciones. Ideas y poder en América Latina*. Madrid: Turner Noema.
- Samaniego López, Marco Antonio. 2021. «Prestores de la revolución mundial». *Revista de Historia de América* 160: 241-274.
- Santana, Adalberto. 2007. «La revolución mexicana y su repercusión en América Latina». *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos* 44: 103-127.
- Savala, Joshua. 2022. *Beyond Patriotic Phobias: Connections, Cooperation, and Solidarity in the Peruvian-Chilean Pacific World*. Oakland: California University Press.
- Shaffer, Kirk. 2010. «Tropical libertarians: Anarchist movements and networks in the Caribbean, Southern United States, and Mexico, 1890s-1920s». En Steven Hirsch y Lucien van der Walt (eds.), *Anarchism and Syndicalism in the Colonial and Postcolonial World, 1870-1940*. Boston-Leiden: Brill, 273-320.
- Shaffer, Kirk. 2020. «¡Tierra y Libertad! Caribbean anarchists and the Mexican Revolution, 1905-1930» En Kirk Shaffer (ed.), *Anarchist of the Caribbean. Countercultural Politics and Transnational Networks in the Age of US Expansion*. Cambridge: Cambridge University Press, 125-154.
- Shawn, England. 2015. «Magonismo, the revolution, and the anarchist Appropriation of an imagined Mexican indigenous identity» En Steven Hirsch y Lucien van der Walt (eds.), *In Defiance of Boundaries. Anarchism in Latin American History*. Gainesville: University Press of Florida, 243-260.
- Spagnoli, José. 1913. «Sobre la revolución mexicana». *Luz y Vida*, agosto. Antofagasta.
- Spagnoli, José. 1913. «Cosas de Méjico». *La Batalla*, 1º quincena de octubre. Santiago.
- Spagnoli, José. 1915. «Principios Revolucionarios». *Luz y Vida*, mayo. Antofagasta.
- Spagnoli, José. 1915. «Crónicas Internacionales. Revolución Mexicana». *La Protesta*, 11 de noviembre. Lima.
- Tarcus, Horacio. 2016. *El socialismo romántico en Río de la Plata (1837-1852)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Tassara, Glicerio. 1911. «La revolución social en Marcha». *La Protesta*, agosto. Lima.
- Torres, Javier. 2013. *La revolución imposible. La difusión anarquista de la Revolución Mexicana en el periódico francés Les Temps Nouveaux, 1906-1914*. Ciudad de México: Ediciones UNAM.
- Torres, Javier. 2014. *La Revolución sin frontera. El Partido Liberal Mexicano y las relaciones entre el movimiento obrero de México y el de Estados Unidos. 1900-1923*. Ciudad de México: Ediciones UNAM.
- Vidal, J. 1909. «De Méjico. ¡A los revolucionarios del mundo!». *Luz y Vida*, 9 de julio. Antofagasta.
- Weber, Devra Anne. 2016. «Wobblies of the Partido Liberal Mexicano». *Pacific Historical Review* 85 (2): 188-226.

William C. Owens. 1912. «Revolución Mejicana». *La Protesta*, 2 de abril. Buenos Aires.

Yankelevich, Pablo. 2000. «Los magonistas en *La Protesta*. Lecturas rioplatenses del anarquismo en México, 1906-1929». *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 19 (19): 53-83.

Fecha de recepción: 22/05/2024

Fecha de aprobación: 23/01/2025